



al fondo a la derecha

Morir

Por pura casualidad paso delante del Espai Volart de la Fundación Vila Casas cuando está a punto de empezar una conferencia del doctor Jaume Ollé sobre enfermedades emergentes. Mi estudio puede esperar: no todo es Arte. O sí.

Bajo la mirada atenta de Antoni Vila Casas abre la mesa redonda el doctor Andreu Segura, definiendo el contexto: enfermedad y síndrome, nuevas enfermedades o modificaciones de enfermedades ya existentes, salud...

Desde mi asiento en la última fila miro las cabezas grises en la sala. Conozco a muchos, desde hace muchos años, y quizá son los míos que pesan, pero me emociono, me siento orgulloso de sus éxitos, como si fueran alumnos aventajados, o hijos que han hecho carrera. He aquí una generación que se hizo con el 68, que hizo muchas de las tonterías y locuras del 68, y que es la prueba de que el 68 no sólo fueron locuras. La bióloga Anna Veiga, el doctor Aubert, su hermano Kim, creador de Martínez el facha, el doctor Peyrí, Frederic Amat, y tantos otros que han estudiado, bailado, viajado, follado, bebido, creado, compartido; se han casado, separado, criado hijos, nietos... Han trabajado, y mucho, y no parecen tener ninguna intención de jubilarse.

Pocos como Jaume Ollé han recorrido el mundo hasta sus rincones más duros siguiendo una pasión, en su caso las enfermedades infecciosas (nos recuerda, oportunamente, que hace medio siglo se daban casi por erradicadas) y pocos como él pueden compartir su pasión con ese tono gruñón, como si estuviera riñendo a su público, por otra parte entregado como un grupo de adolescentes dispuestos a admirar el último rap de un colega. Le seguimos del Manhattan del principio del SIDA al África del Ébola, en pos de infecciones nuevas como el Zyka o inmemoriales como la tuberculosis, y en el espejo de su experiencia nos muestra nuestro ensimismamiento de sociedad próspera, nuestras histerias y nuestras complacencias. Nuestros errores monumentales, como la distribución indiscriminada de medicamentos que ha facilitado la aparición de patógenos resistentes a cualquier tratamiento. Su enfado sube de tono cuando se niega a aceptar la condición de héroe, e insiste en que lo único que ha intentado es hacer bien su trabajo.

El coloquio final con representantes de la prensa, magistralmente resumido por el Dr. Vilardell, moderador de la mesa, acaba de trazar un retrato de nuestra relación con la enfermedad en el que no salimos demasiado bien parados: como aquellos médicos arrogantes que pensaban haber vencido a la enfermedad, nos negamos a aceptarla a ella y a su corolario, la muerte, como la normalidad que son.

Todo bajo la mirada atenta del señor Vila Casas, que nos lleva unos años de vivir y crear, y que ha creado este espacio de reflexión que es su Fundación, tal vez porque cree, como yo, que esto también es Arte. Muchas gracias.



PERICO PASTOR

